

NIÑOS EN LA PLAYA
POR
ROSENDO CHEVREMONT

Nov 23/41
(Inédito)

La contemplación de un niño jugando sobre la playa ha sido siempre para mí grial de la más pura y tierna meditación. Alimento la íntima convicción de que ~~aquel~~ ~~infante~~ ~~genérico~~, ~~es~~ ~~que~~ ~~aquel~~ ~~niño-hombre~~, es el ápice germinal del drama ecuménico, con lo cual quiero significar que el hombre-niño o niño genérico es por designio divino criatura de la matriz cósmica y primogénito del Demiurgo.

El vidente corazón telúrico -lo que los hombres sencillos, poetas y profetas, invocan como "Madre-Naturaleza" o "Madre-Tierra" con sus múltiples combinaciones de elementos, aire, fuego, tierra y agua, o aquella misteriosa, instintiva y omnipresente Inteligencia que los gnósticos ~~ense-~~ ~~ñaban~~ como "Alma del Mundo"- es el actual, activo y vital progenitor de toda criatura humana. Lo que cósmicamente es una realidad unigénita se desdobra en el seno de la familia humana en una dualidad de padre y madre. Sólo hay una generación, la generación telúrica, que utiliza al padre y a la madre como sus instrumentos, agentes o vehículos. Y solamente cuando todos los seres humanos adviertan indubitadamente su progeñie unitaria, genuinamente sentirá y percibirá todo hombre su absoluta e inquebrantable hermandad con toda la especie humana y su identificación inmanente con la prolífica sublimidad del Cosmos. A la luz del más precioso conocimiento, el frágil niño que juega a mi vista sobre la arena es legítima y verídicamente el hijo pródigo y predilecto de la Vida.

Hay otro niño contiguo a él, otro hombre-niño, bajo el nítido cielo y sobre la rútil arena. Corre por sus venas savia de la tierra, vida de la tierra, y su filial corazón se cuajó en el crisol geológico de las edades del mundo. El ojo de su mente no se solaza en las riquezas del ámbito cel... rotura y taladra la corteza de la tierra como en busca de... Su ~~visc~~ viscera cordial siente estremecimientos de selva vir-

gen y de bosques sagrados. Para él, la ~~XXXXXXXXXX~~ estelar y el mecanismo cósmico son misterios indescifrables. Pero el curso de los ríos, los secretos de páramos y cordilleras, la fertilidad de las sementeras, y los ~~XXXXXXXXXX~~ ^{anhelos} y vicisitudes del destino del hombre sobre la tierra, esos no son enigmas para él.

Cuando este niño-hombre revele sus máximas potencialidades, el corazón de criatura alguna encubrirá secretos para él. Y este segundo niño que juega a mi vista sobre la limpia arena es también el hijo pródigo y predilecto de la Vida...

Este tierno niño de las geológicas edades, esta diminuta criatura de firmes instintos e intuiciones telúricas, contempla ahora inefablemente al primer niño, jubiloso de sol, cuya mirada apolínea recorre y mide tiempo y espacio, urdiéndolos en estructuras lógicas, en positivos y panlógicos diseños. Es nervioso e inquieto este primer niño, cual un ardiente rayo solar. El corazón humano está para él regido por el Logos y desprovisto de espontaneidad y autonomía, y el Mythos del niño místico es una imposibilidad o una morbida elucubración. Este niño -hijo del Logos- conoce los secretos de la energía y del poder, del rayo y del átomo, de la luz y de la materia, y vive inspirado por la misión de implantar sobre la Tierra el gobierno del Logos, el diseño solar.

Rastreo el juego de ambos niños en la infinita prolongación del tiempo. El uno escudriña y agota, en su avidez de ciencia, todas las maravillas y arcanos del firmamento y de la mecánica celeste, todo el ignoto esplendor del orbe manifestado. El otro explora con frenesí, con creciente ~~vigor~~ ^{salvar} vigor y fervor, las entrañas de la Tierra, hasta ~~llegar~~ el umbral de lo Inmanifestado. Mas es fatalmente evidente que ambas criaturas se miran incomprensivamente como ~~XXXXXXXXXX~~ ^{paradigmas} de dos razas divergentes y extrañas, antagonizándose y entorpeciendo mutuamente, inmemorialmente...

Pero en lo recóndito de mi corazón, como en el regazo de la Vida, yo acojo y aúno cordialmente a esos dos niños simbólicos : a los hijos de Prometeo y a los hijos de Epimeteo.... Porque todos los hombres somos ignorantes niños en juego infinito sobre la móvil playa del Tiempo....

libres mientras no logremos ~~salvar~~, en lo más íntimo de nuestra

conciencia, fundir las dos efigies pre-humanas en una sola efigie, emblemática de la vital unidad del Cosmos y del indivisible destino del Hombre.